

todos ocupados de estas vanas ciencias ; mientras que estos Egipcios, aunque groseros, ponen todos sus cuidados al lado de las virtudes, y trabajan tan bien que llegan á adquirirlas.

Capitulo II.

San Arsenio, igualmente distinguido por la ocupacion distinguida que habia ocupado en la corte, y por el resplandor de los virtudes por las cuales brillaba en su desierto, merecia ser soberanamente respetado de todos los solitarios, y lo estaba verdaderamente ; pero su humildad no podia aceptarlo, y no queria ninguna distincion. Esto se manifestó sobre todo en la ocasion que vamos á referir. Algunas personas llevaban higos secos para distribuirlos á los solitarios de Scete ; pero como habia pocos, los Padres quienes hicieron la distribucion no se atrevieron, por respeto, á enviarle una parte, temiendo que esto seria hacerle una injuria mas pronto que un regalo, darle tan poca cosa. Lo supo y no quiso ir á la Iglesia como lo hacia antes, diciendo á los Padres : « Vosotros me habeis, pues, excomulgado, no dándome participacion en las larguezas que Dios nos ha hecho porque en efecto no soy digno de ellas ? Sobre estas palabras el sacerdote le llevó su parte y la condujo despues á la Iglesia muy satisfecho ; lo que fué por los solitarios, quienes admiraron su humildad, un gran objeto de edificacion.

Se puede tambien observar la grande pobreza á la cual estaba reducido, como un efecto de su humildad y tambien como un desprendimiento de su corazon. Se decía de él que como no habia nadie en la corte, cuando estaba, que anduviese vestido tan magníficamente, tampoco se encontraba en todo el desierto de Scete un solitario que llevase una ropa tan mala. Habiendo caido enfermo, se encontró en tan

grande necesidad que, siéndole menester alguna ropa, no tuvo dinero para comprarla, aunque fué poco para eso. Lo recibió en la limosna, y dijo despues : Os doy las gracias, ó Dios mio, de que me hayais hecho digno de tener necesidad de recibir limosna en vuestro nombre. »

Habiendo estado tambien enfermo, sea en esta misma enfermedad, sea en una otra, el sacerdote de Scete le hizo trasportar al lado de la Iglesia, le hizo poner en una pequeña cama y puso una almohada bajo de su cabeza. Un antiguo solitario vino á verle, y encontrandole sobre su cama, fué escandalizado, y dijo : Está aqui este abate Arsenio ? Como está acostado tan comodamente ? El sacerdote le tomó entonces aparte y le pidió que profesion era la suya antes de ser solitario. » Era pastor, » contestó. — « Y como viviais ? » continuó el sacerdote. — Con mucha pena y trabajo, » dijo él. — Como os encontrais ahora en vuestra celda ? continuó el sacerdote. — Tengo bastante comodidad, dijo el, y gozo de descanso. » Entonces el sacerdote, deseando curar su alma del juicio precipitado que habia dado contra el Santo, le dijo : Vos veis al abad Arsenio ; era padre de Emperadores, tenia mil domesticos á su servicio ; dormia en una cama magnífica ; que diferencia entonces de su antigua condicion con la vuestra, vos que no teniais, cuando ejerciais de pastor, el descanso del cual gozais ahora, mientras que él no tiene ninguna de los comodidades que gozaba en el mundo. Así, dejando el siglo, habeis cambiado la vida pesarosa que llevabais en una vida mas dulce ; mientras que el ha pasado de una vida opulenta y fastuosa, á una vida de penitencia. « El buen viejo reconoció con esta naracion la injusticia de su juicio improvisado. Confesó su culpa, y se retiró aprovechando de un tan bonito ejemplo. San Teodoro Studita y el abad Daniel relata ban tambien de nuestro Santo que un oficial del Emperador habiéndole llevado el testamento de uno

de sus parientes, del orden de los Senadores, hecho en favor suyo, en el cual le dejaba una muy rica sucesion, quiso primero desgarrarlo á fin de no oír nunca hablar de ello; pero el oficial se puso de rodillas á sus pies y le suplicó no hacerlo porque su cabeza respondia de ello. Dichas estas palabras, San Arsenio le contestó: « Como ha podido hacerme su heredero, el que ha muerto desde poco, mientras que ya se me ha llevado la muerte desde mucho tiempo? » Asi le remitió con el testamento sin aceptar nada de esta herencia.

Era una grande penitencia por Arsenio vivir con un tan gran despojo de todo, y estar reducido á una privacion entera de todas las comodidades de la vida, despues de haber gozado en la corte de todas las que procura la opulencia. Pero este gran Santo dejando el mundo se habia entregado á los mortificaciones en todas las partes sobre las cuales creía haber seguido la satisfaccion de los sentidos. Asi mortificaba las picazones de parecer, tan natural á los gentes de espiritu, por el retiro ríguroso y por este silencio en el cual se entregaba casi siempre. Mortificaba el amor de los goces, y de las comodidades del cuerpo, por la desnudez de todo, y esta pobreza evangélica tan perfecta á la cual se habia reducido.

Mortificaba el amor del descanso, por las velas continuas de las cuales hemos hablado.

Mortificaba el orgullo por la fuga de todo lo que podia hacerle estimar de los hombres y el odio generoso de toda la gloria mundana. Los autores de su vida nos manifiestan aun dos modos de mortificacion que practicaba, y que hacen ver en él el celo que el deseo de morir por todo y sacrificarse á Dios por la penitencia inspira á un corazon lleno de esta virtud.

El abad Daniel decia que cuando hacia cestos, lo cual era su trabajo ordinario, y que el agua en la cual remoja-

ban las hojas de palmera se corrompia, no queria renovarla; pero se contentaba con poner agua limpia sobre, afin que continuase despidiendo mal olor, y la cambiaba enteramente una sola vez al año. Algunos solitarios le representaron á esto objeto que esta agua podrida daba un mal olor en su celda, y por fuerza habia de incomodarle; pero el les hizo esta bonita contestacion: « Me he servido demasiado, cuando estaba en el mundo, de perfumes excelentes; es muy justo ahora que pomezca este mal olor afin de reparar esta sensualidad que he seguido, y soportándola con paciencia Dios me libre al dia del Juicio de la fetidez insoportable del infierno, y no sea condenado con aquel mal rico el cual habia vivido en medio del lujo y de los grandes placeres.

Su abstinencia era tal, que sus discipulos confesaban no saber de que vivía; porque, decia el abate Daniel, durante muchos años que hemos pasado con él, le hemos dado todos los años una sola medida, y sin embargo no solamente le bastaba, pero todavia nos ofrecia de ella cada vez que ibamos á verle. No comia nada de fruto, sino cuando era muy maduro. Rezaba entonces afin de evitar que le llevarsen de ello, y se contentaba con probarlo un poco.

Aunque tuviese attraction por la oracion y la contemplacion, trabajaba por eso manualmente hasta la hora de sexta; pero este trabajo no interrumpia su recogimiento y su union interior con Dios. Al contrario estaba tan lleno de su divina presencia que no la perdia nunca de vista y que era obligado de tener siempre á la mano un pañuelo para enjugar las lágrimas que caian de sus ojos, hasta trabajando. Dios le habia dado este dono tan precioso que le hicieron caer el pelo de los párpados. Estas lagrimas procedian del arrepentimiento de sus faltas pasadas y del deseo ardiente con el cual suspiraba despues por la eternidad bien hechora. El recuerdo de la muerte que tenia tambien casi siempre presente, le daba todavia el sujeto; porque á pesar de as-

pirar á la celestial patria por la vehemencia de su amor, la severidad de los juicios de Dios le inspiraban igualmente un santo miedo ; lo que hizo decir á Teofilo, patriarca de Alejandria cuando estaba al punto de morir : O abad Arsenio, que feliz sois por haber tenido siempre en el espíritu este temeroso momento ! »

Un antiguo relatava tambien de él, que examinaba dos veces durante el dia, la mañana y la noche, si habia fielmente observado lo que Dios queria de el, ó si habia faltado en seguir su voluntad por cualquiera cosa, y que habia pasado de este modo su vida en el ejercicio continuo de un juicio riguroso sobre el mismo, y un sentimiento acostumbrado de penitencia ; lo que todo bueno solitario debia hacer á su ejemplo.

El demonio, siempre enemigo de los Santos, le atormentó un dia cruelmente en su celda ; y no fue sin duda este hecho único. Los solitarios que tenian la costumbre servile, vinieron encontrarle en esta mala situacion, y estándose al lado de su celda, entendieron que decia á Dios gritando : « Señor, venid á mi socorro, y no me abandonéis. Es verdad que no he hecho nada hasta ahora que pudiese seros agradable, pero dadme por vuestra bondad infinita, la gracia de poner buenos fundamentos y empezar á bien vivir. »

Tales eran las virtudes del gran Arsenio. No se debe entonces extrañar si el demonio se encontraba celoso de el, y si desplegaba por este motivo todo su rabia contra el, todos los momentos en los cuales Dios le dejaba el poder, afin de purificar mucho mas su servidor y hacerle crecer sus méritos ; y su ejemplo, como los de tantos otros santos, debe servir igualmente de modelo, y de consolacion á las almas temerosas, á las cuales el espíritu de las tinieblas hace violentos combates. Entonces la humildad, la confianza en Dios, y el recurso á su bondad, deben servirles de defensa.

Pero no fué solamente por la tentacion de los malignos espíritus que Dios puso á pruebas San Arsenio. Apenas se encontraba en el desierto, que su soledad fue turbada por la invasion de los Mazicos, y obligado á ausentarse por algun tiempo, como muchos otros. Estos pueblos eran de la Libia ; Cassiano los designa en estos terminos : « Es, dijo, la nacion la mas cruel y la más bárbara ; encuentra un singular placer en el ejercicio de los crueldades. No es la avidez lo que la lleva á derramar sangre humana, como las otras naciones bárbaras ; es que tiene su inclinacion naturalmente llevada para hacer el mal. » En esta incursion, que sucedió por el año 395, mataron muchos solitarios de Scété. San Arsenio se escapó de sus furores con los que pudieron fugir. Ignoramos donde se retiró entonces. Tal vez fué en Trol, llamado tambien Petra, ó la Roca de Troë, al lado de Memphis ; de este lugar se fué á Canope ; pero estuvo allí muy poco tiempo ; porque, deseguida que los barbaros fueron retirados, volvió á Scété. Hay verosimilitud que, durante esta primera permanencia en Troë y Canope, recibió la visita de algunos solitarios y del tio de Timoteo, patriarca de Alejandria, porque es moralmente imposible que esto hubiese sucedido durante su segunda fuga, de la cual hablaremos pronto ; el tio de Timoteo debia ser muerto á esta época desde muchos años. Tal vez fué en el mismo tiempo que una Señora romana, atraida por la fama de su Santidad, vino expresamente de Roma para verle. Relataremos aqui esta historia ; pero no aseguramos que esto sucedió en Canope durante la primera salida del Santo, por motivo de la invasion de los Mazicos, ó bien si fué en su desierto mismo, cuando volvió.

Esta Señora, muy rica y muy piadosa, oyendo hablar de su eminente virtud, quiso verla por si misma. Salió de Roma y vino á Canope, de donde se dirigió á Alejandria para visitar el patriarca Teofilo afin de suplicarle obtu-

viera del Santo el permiso de ir á verle. El patriarca la recibió con mucha cortesía, se encargó de su comision, y habiéndose dirigido á su celda, le dijo : Padre mio, una Señora romana de mucha piedad y de un rango muy distinguido, hallegado desde poco, y ha hecho este largo viaje, con el gran deseo de edificarse viendoos, y recibir vuestra bendicion. Os ruego entonces no rehusarle esta gracia, y tener la molestia de hacer una parte del camino afin de facilitarle esta consolacion. »

A pesar del respeto que tenia San Arsenio por el patriarca, no pudo resolverse á hacer lo que exigia de el. Se alejaba de los hombres con gran cuidado afin de responder á los proyectos de Dios, con mucha mayor razon evitaba la vista de las mujeres, afin de no entregarse al enemigo de la salvacion? Asi Teófilo no pudiendo ganar algo sobre su resolucion, devolvió la contestacion á esta Señora que, lejos de perder el ánimo, hizo al contrario sellar sus caballos y se puso en camino, diciéndole : « Tengo confianza en Dios, y espero que me hara la gracia de verle, del momento que no es el deseo de ver á un hombre lo que me hizo emprender un tan largo viaje, y teniendo bastante en el lugar de donde procedo ; pero solamente he tenido el desco de ver á un profeta. »

Como llegara á su celda, le encontró fuera que se paseaba, y se echó de seguida á sus piés, la frente inclinada hasta la tierra. El santo la levantó, y le dijo con un tono severo : « Si es mi frente que deseais ver, la teneis aqui, miradme. » Ella fué tan sorprendida de estas primeras palabras que no tuvo el valor de levantar los ojos ; y el Santo continuó asi : Si os han relatado alguna cosa buena de mi, que os pueda edificar, debiais contentaros con pensar en dicha cosa en vuestra interior, sin emprender, para verme, de atravesar un tan largo espacio de mar. No sabeis que una mujer debe vivir retirada en su casa ? Y habeis venido aqui

afin de glorificaros á la vuelta por haber visto á Arsenio y inspirar á las otras mujeres el deseo de atravesar tambien la mar para venirme á ver. Ella contestó á esto : » Dejo á la voluntad de Dios impedir que otros vengan ; pero yo os pido humildemente rezar para mi y no alvildarme. » Al contrario, le contestó á la vez el Santo, suplico al Señor borrar enteramente su recuerdo de mi corazon. » Estas ultimas palabras la desolaron mucho. Fué tocada de la fiebre cuando llegó en Alejandria, y el Arzobispo, habiendole hecho una visita para saber de ella el resultado de su visita, le relató sobre todo las ultimas palabras del Santo, añadiendo que dichos palabras la harian morir de dolor. El Arzobispo la consoló explicandole el verdadero sentido. No sabeis, le dijo, que sois mujer ; y que las mujeres son el instrumento del cual el demonio se sirve siempre por combatir á los hombres. Es por esta razon que el abate Arsenio os ha dicho que queria borrar vuestra frente de su corazon ; pero en cuanto á vuestra alma, no dudeis un momento que reza por ella. » Estas palabras la volvieron de su afliccion, y volvió á Italia muy staisfecha de su viaje.

Los Mazicos hicieron una segunda invasion en el desierto de Scété, en el año 434 apoximadamente, y Arsenio fué obligado huir una segunda vez para evitar caer entre sus manos. Habia cuarenta años que vivia en el desierto. A su salida, se puso á llorar, y dijo : « La muchedumbre inmensa de pueblos ha sido la causa de la ruina de Roma, y la muchedumbre demasiado extensiva de monjes ha sido causa de la de Scété. »

No era sin motivo que formulaba estas quejas. Veremos en lo sucesivo de esta obra, como el gran numero de solitarios dio ocasion á relajacion, é introdujo muchos abusos en los monasterios, los cuales causaron enfin su ruina entera. El lugar que el Santo escogió para su retiro fué Troë, como lo habia hecho una primera vez. Varios solitarios de

Alejadria entre los cuales algunos estaban considerados segun el mundo, vinieron un dia para verle ; estaba entonces enfermo y sea por este motivo, sea por no ser turbado en la soledad por otros, quienes á su ejemplo no hubiesen faltado hacerle sus visitas, escusóse verles ; de lo que fueron un poco descontentos.

Quedó diez años en este lugar, despues una otra invasion de los barbaros le obligó á retirarse en Canope en donde pasó aun tres años. Los solitarios que habia rehusado verles en Troë no se cansaron, y vinieron una segunda vez en Canope para conferenciar con el. Los recibió entonces con muchos pruebas de affecion y de caridad. Uno de ellos se quejó á el de lo que no habia querido darle la misma consolacion cuando estaba en Troë ; pero le hizo comprender que habia sucedido esto, no por odio, pero por razones legitimas. Estas razones, como lo hemos dicho, eran sobre todo para no ser disturbado de este estricto retiro que Dios le habia recomendado guardar fielmente. Esto fué causa aun que vivió poco tiempo en Canope, donde estaba demasiado molestado, por las visitas, apesar de todos las medidas que usaba para evitarlas. Resolvió entonces abandonar su celda sin llevarse nada y hasta separarse de Alejandro y de Zoïlo, sus dos discipulos, para vivir más solitario que nunca.

Dijo al primero tomar un buque y despues retirarse y á Zoïlo acompañarle hasta el rio para encontrarle un barco que lo conduciria á Alejadria y despues de esto irse á reunir con su hermano, es decir Alejandro su discipulo. Fueron tambien suprendidos de este orden, siendo casi imposible consolarse de su separacion, y se pedian reciprocamente si habia sido descontento de algo, ó si le habian faltado de obediencia ; lo que no tenian sin embargo que reprocharse. Obedecieron sin replicar, y se retiraron á la Roca de Troë. En cuanto al Santo, fue á Alejadria, en donde cayó peligrosamente enfermo.

No habia llegado su ultima hora, y se restableció poco á poco de su enfermedad. Sus discipulos quienes se informaban de él en todas las ocasiones que se les ofrecian, supieron con dolor su situacion y no se atrevieron á ir á ver le por miedo de faltar á sus órdenes y darle pena ; pero cuando fué completamente restablecido, se determinó el mismo á ir á unirse con ellos en Troë, donde sabia que los encontraria, diciendo : « Ahora iré á reunirme con mis padres » pues así les designaba por honor. Como estuviera sobre la orilla del rio esperando pasar, una jóven Etiope se atrevió á tocarle sus vestidos ; la reprendió con severidad ; pero ella le contestó : Si vos sois monje, idos á la montaña. » Esta contestacion fué por el una instruccion que se aplicó y la repitió en si mismo, diciendo : « Arsenio, si tú eres monje, vete á la montaña. »

Sin embargo, sus discipulos, siempre atentos a lo que hacia, aunque no pudiesen saberlo más que por relacion, supieron con un gran contento que venia á juntárseles en Petra, es decir, en Troë, que se llamaba de otro modo Petra, como lo hemos observado, y en el apresuramiento que tenian de verle, salieron al encuentro, y derraman muchos lagrimas, sea por el contento de volver á verle, sea por haber estado mucho tiempo separados.

Les preguntó porque no habian ido á verle durante su enfermedad ; y Alejandro le contestó que era por motivo de la pena que habian tenido de su separacion ; que muchos habian sido afligidos y que se les habia echado la culpa, diciendo que no los hubiese remitido si le hubieron sido más sumisos. Les contestó : « Ya sabia que lo dirían ; pero ahora cambiarán de language, y se dira que la paloma no encontrando donde poner sus patas, volvió á Noé en el arca. » Esta contestacion apaciguó el dolor de sus discipulos, quienes no le dejaron mas hasta su muerte.

Se retiró entonces completamente en Troë con ellos, y fue allí que, dos años despues, concluyó felizmente su

carrera. Como viera que su fin se acercaba, dijo á sus discípulos, entre los cuales estaba Daniel que no estuvieran en pena por tener que hacer para el limosnas despues de su muerte; lo que demostraba que era pobre; pero que bastaba que se acordasen de él en el santo sacrificio: « Que si he hecho algo bueno durante mi vida, añadió, lo encontraré adelante de Dios. » Estas palabras anunciándoles su muerte como próxima, les oprimió y les turbó mucho. Quiso dulcificarlas, y les dijo: « Mi hora no ha llegado todavía, os lo avisaré luégo que llegue, pero debo deciros que no quiero que deis parte alguna de mi cuerpo para ser conservada como reliquias, y si lo haceis, me volveré vuestro acusador en el Tribunal de Dios, en el cual compareceréis como yo. » Este gran Santo, que habia querido ocultarse toda su vida, queria tambien, por un sentimiento de la más profunda humildad y de un santo amor por la vida oculta, ser olvidado despues de muerto, ademas que tenia miedo que no se guardase su cuerpo sin sepultarlo, segun la costumbre superciosa de los Egypcios, lo que no tiene nada de comun con el honor que hacemos á las santas reliquias, como lo hemos ya observado en la vida de San Antonio.

Sus discípulos le dijeron á este objeto: « Que haremos entonces, Padre nuestro? No sabemos como se acomoda y se sepulta los muertos. » — « Ay! los contestó, no sabeis entonces ponerme una cuerda á los pies y arrastrarme asi á la montaña? » Enfin como estuviera á punto de entregar su alma, empezó á llorar; lo que no es extraño en los más grandes santos, quienes habiendo quedado penetrados del más vivo temor del Señor durante su vida, por las luces que tenian de su santidad, han muchas veces temido comparecer adelante de el, sin perder el deseo de poseerle y la esperanza en su misericordia. Sin embargo, sus discípulos que habian sido testigos de su vida toda celestial, quedaron sorprendidos de esto, « Porque, Padre mió, llorais? le

dijeron; teneis miedo a la muerte como los otros? » Sí, sin duda, les contestó, y este miedo nunca se ha alejado de mi desde que me hice solitario. »

En estos sentimientos de humildad entregó su alma al Señor, enriquecido de virtudes y de méritos; teniendo la edad de noventa y cinco años, de las cuales habia pasado cuarenta en el mundo, otros tantos en Scéte, diez en Troë, tres en Canope ó Alejandria, y dos todavía en Troë; de modo que puede haber muerto en 449 ó 450 segun la cronología de los continuadores de Bolando, que seguimos aqui como la mas segura. Surlius, Gazeo y otros le hacen vivir hasta ciento veinte años, pero se equivocaron.

San Pemen habiendo tenido la noticia de su muerte, exclamó derramando lágrimas: « Que feliz sois, ó Arsenio, por haber llorado tanto durante vuestra vida, pues que los que no lloran en esta vida, llorarán eternamente en la otra; porque es menester, ó que por una penitencia voluntaria lloremos acá bajo, ó que lloremos sin provecho cuando seremos muertos, por los tormentos que padeceremos. »

La frente de San Arsenio parecia todo angelical, como dicen que era la de Jacob. Era grande y de hermosa talla, pero bastante seco y encorvado á causa de su vejez. Sus cabellos blancos le daban un aspecto venerable. Su barba bajaba hasta el medio del cuerpo, pero no tenia pelos en los párpados, pues sus continuas lágrimas se los habian hecho caer. Tal es el retrato que de él nos han dejado los autores de las *Vidas de los Padres de los desiertos*.

Sus discípulos se cuidaron de su sepultura y el abad Daniel dijo que el Santo le dejó su túnica de piel, su silicio blanco, y sus sandalias de hojas de palmera, y se vistió con ellos con una respetuosa devocion, para participar de su bendiccion.

Es necesario añadir lo que el monje Cyrillo dijo de él en la Vida de san Eutimio, á saber que este Santo, uno de